

[N 28 II: 1] QUETZALCOATL, DIOS DE COATEPEC DE LOS COSTALES, Gro.

La Relación de Coatepec de los Costales, escrita en 1580, dice que el dios del pueblo era "Tençonteotl" que quiere [decir] "barbas de dios", y en otro párrafo añade: "Dicen estos naturales que se llamó el pueblo de Guatepeque deste nombre, porque estaua en el cerro a donde agora esta el pueblo vna sierpe que sigun ellos diçen era muy grande y bolaba de vnas partes a otras, y que era a manera de culebra con sus alas".

Lo anterior ya hizo suponer a Paso y Troncoso que el dios en cuestión era Quetzalcoatl.¹

Durante un corto viaje a Tonalapa del Río, pueblo vecino a Coatepec (7-8 nov., 1943), recogí dos tradiciones que confirman la interpretación de Troncoso. Ambas me fueron comunicadas por Don Eucario Cabrera, natural de Coatepec pero radicado en Tonalapa.

LA CULEBRA VOLADORA

En un cerro cercano a Coatepec llamado Ayaltepel (cerro del ayate), vivía una serpiente que tenía alas y volaba. Nunca hacía daño a la gente de Coatepec o Tonalapa, pero comenzó a ir a Iguala donde agarraba gente que se llevaba a su nido hecho en el cerro junto a un sabino para comérsela. La gente de Iguala cuando la veía volar decía: *y[e] owala, y[e] owala* (ya vino, ya vino) y de ahí le vino su nombre a Iguala. La culebra fué también a hacer daño a Tenancingo, a Toluca y a otros pueblos de esa misma región.^{1*}

Después de que había hecho daño, vinieron dos buenos tiradores, uno de Toluca y otro de Tenancingo; fueron siguiendo a la serpiente y llegaron cerca de Coatepec. Por el camino no iban comprando comida sino que iban cargando tamales para comer. Cuando llegaron empezaron a preguntar dónde había una culebra, pero la gentes les negaba, porque la culebra no les hacía a ellos nada y la querían. Se fueron entonces por sobre el cerro de Coatepec

¹ Papeles de Nueva España, 6: 118 y Nota 1.

^{1*} Para otros cuentos provenientes del Edo. de Guerrero, que tratan de serpientes que devoran la gente, véase Weitlaner en *El México Antiguo* 6: 174, (que a la vez cita paralelos de Tepoztlán, Morelos) y Tlalocan N 25 II:1.

por una vereda que viene de Chilacachapa y encontraron una piedra con un hoyo grande en medio. Allí se metieron los tiradores para ver de qué parte del cerro salía la culebra. Ya tenían dos días esperando cuando la vieron salir del Ayaltepel, y entonces le metieron un balazo. La culebra se clavó para abajo y se metió en un ojo de agua grande (weyapa) que hay a la orilla del pueblo. Se supone que fué por debajo de tierra porque fué a dar a Cocula que primero se llamaba Yokoko, porque la gente que la vió allí herida en el agua decía: *y[e] okoko in koal* (ya está herida la serpiente). De allí fué a dar a Malinalco donde volvió a resultar en el agua, y la gente decía: *malindika in koal* (la culebra se está meneando), y así tomó su nombre Malinalco. Después se volvió a ir la culebra y dió en Tenancingo y allí la oyeron quejarse y dijeron: *in koal nika tenatika* (la culebra se está quejando) y de ahí vino el nombre de Tenancingo. Después se fué al lago de México pero allí ninguno dió razón de ella.

Los indios de Coatepec se enojaron de que les habían matado a su serpiente y los tiradores huyeron al ver que ya les andaban buscando. Los de Coatepec encontraron muchos tamales donde habían estado escondidos los tiradores, y también los casquillos que habían tirado, por eso llamaron a la piedra Tamaltel (piedra de los tamales).

APARICIÓN DEL SANTO JESÚS

El Santo Jesús es el patrón de Coatepec. Junto al pueblo hay un ojo de agua donde está una piedra con unas huellas de pies y manos que dejó el Santo cuando se apareció. La cosa fué así:

Andaba un hombre buscando leña cuando se acercó a beber al ojo de agua. Entonces se le apareció el Santo, un viejo barbón, quien le habló y le dijo que fuera al pueblo a decir a la gente que quería que le hicieran allí una iglesia. Dijo el hombre: pero no me van a creer. Para que te lo crean —replicó el Santo— voy a señalar el lugar, tú vas a ver al juez y entonces yo bajaré al sitio donde quiero la iglesia. El hombre ya no cortó más leña; se fué al pueblo y habló al comisario y a la gente del pueblo. Fueron todos al juzgado y estaban allí hablando cuando vieron como una tela blanca que bajó hasta donde hoy está la placita; corrieron todos a hincarse y entonces el Santo se volvió a volar y se perdió. Después fueron todos al ojo de agua y hallaron las señales en la piedra.

La primera tradición añade detalles sobre la culebra voladora. La segunda nos dice que el Santo patrón de Coatepec dejó en la roca las huellas de sus pies y manos. Este rasgo es característico de Quetzalcoatl² y como lo más probable es que el Santo patrón moderno tomara ciertos aspectos del dios patrón prehispánico, la identidad de Tezontotl y Quetzalcoatl queda reforzada.

El pueblo de Coatepec-Chalco, en el valle de México, también tenía como dios a Quetzalcoatl, quien dejó igualmente sus huellas en una piedra y además atribuían el nombre de Coatepec a la existencia de una culebra en un cerro del pueblo.³

Sería interesante averiguar si los demás Coatepec que hay en México también tenían a Quetzalcoatl como dios-patrón.—PEDRO CARRASCO PIZANA.

[N 29 II: 1] ALGUNOS MANUSCRITOS EN NÁHUATL DE LA BIBLIOTECA BANCROFT.

En una publicación reciente procuré llamar la atención de los "naguatatos" sobre ciertos importantes manuscritos en mexicano que se conservan en la Biblioteca Bancroft.¹ Tomé como límite, empero, la enumeración de los que pertenecían antiguamente a la colección de J. F. Ramírez. Existen dos grupos más en dicha biblioteca, que son de origen menos cierto: uno de los documentos de la época colonial, principalmente libros de bautismos, matrimonios, defunciones, etc., y otro de manuscritos del siglo XIX, del célebre Chimalpopoca Galicia.

Entre los documentos coloniales hay dos de Acatlán, Hgo. — el primero de casamientos y el segundo de entierros. El libro de casamientos (R₄ C₄ D₁)² incluye los años de 1569 a 1626; y lleva en la primera hoja la firma de fr. Jhoan de Caterina. Es un legajo grueso sin pasta. El libro de entierros del mismo pueblo (R₄ C₄ D₁—antiguo número de Bancroft 58883) corresponde a los años de 1632 a 1713. Son unas ochenta hojas, sin pasta. Hay también otro manuscrito semejante a los de Acatlán, que viene del Estado de Morelos. Es el "Libro de casamientos y entierros del pueblo de Tlaltizapán y sus barrios, desde el año de 1660 [a 1672]." Tiene carátula de papel de amate (mFI 1206 R523). Dos manuscritos más antiguos del pue-

¹ *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, II: 2 (Abril-Junio de 1943), pp. 189-200.

² Un pliego lleva el número 35093.